

## ***In Memoriam* Federico Monjeau**

*Por Esteban Buch*

*EHESS, París, 28 de octubre de 2021*

Federico Monjeau, crítico musical, ensayista y profesor universitario nacido en Mar del Plata el 19 de abril de 1957, murió en Buenos Aires el 23 enero de 2021. Venía lidiando con una dolencia en un oído, moralmente insoportable para un profesional de la escucha como él, y al final su corazón frágil había cedido ante el cáncer. La noticia despertó muchas reacciones de tristeza y admiración. En los medios, colegas y amigos hablaron de un “periodista y crítico musical excepcional” (Serra Bradford, 2021), “un crítico artista” (Gianera, 2021) e incluso “un periodista genial” (Fischerman, 2021), elogiando su “deslumbrante capacidad crítica, teórica y estética” (Sarlo, 2021) y su “escritura esencial” (Gilbert, 2021). Los obituarios despidieron a un intelectual que, en torno a su trabajo en el diario *Clarín*, supo construir una posición única en la cultura argentina: profesor de Estética musical en la Universidad de Buenos Aires, miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes, dos veces ganador del Premio Konex, director de la revista “de teorías y técnicas musicales” *Lulú*, autor de dos libros de ensayos –*La invención musical* (2004) y *Un viaje en círculos* (2018), y de un postrero libro de conversaciones con Francisco Kröpfl, figura de la vanguardia musical, que salió de imprenta tres días después de la muerte del autor (2021).

En la historia de la crítica musical argentina, Monjeau ocupa un lugar destacado. Según Laura Novoa (2021), crítica en *Clarín* y asistente de su cátedra, fue nada menos que “el más grande crítico musical que tuvo la Argentina”. En el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, Juan Bautista Alberdi y Paul Groussac preceden su deseo de integrar el juicio estético sobre la música a un proyecto intelectual y literario más amplio (Suárez Urtubey, 2006; Mansilla, 2012; Guillamón, 2021). Para la historia moderna de su profesión, la comparación más pertinente, ya sugerida por Novoa, es sin duda con Jorge D’Urbano (1917-1988). Como Monjeau, D’Urbano fue un crítico de *Clarín*, famoso por su estilo y su perspicacia; como él, publicó libros y ocupó un sillón de la Academia. Pero allí se acaban los parecidos con el autor de *Cómo escuchar un concierto*, o con colegas menos talentosos como

Alberto Giménez o Napoleón Cabrera, todos esos guardianes del canon clásico y del gusto de las élites, cercanos a las dictaduras militares (Buch, 1989).

El joven Federico Monjeau entra en escena como crítico tras la vuelta de la democracia, de regreso del Brasil en donde se ha exiliado en 1977 con Ada Solari, su mujer de toda la vida, y la futura madre de sus hijos Eugenio (nacido en 1985) y Jaime (1992). La ciudad de San Pablo le ha dado un ansiado refugio al militante estudiantil de la izquierda peronista, cuyo hermano Jorge Alejandro Monjeau, secuestrado en Córdoba el 14 de marzo de 1977, ha desaparecido en el centro clandestino de La Perla. Y también, una formación en la Escuela Municipal de Música Mario de Andrade, estudios de piano con Dante Cavalheiro Filho y, en los artículos de Paulo Francis en *Folha de Sao Paolo*, un ejemplo de cómo el periodismo puede ser “un espacio para la crítica cultural y la escritura ensayística”.<sup>1</sup>

Al volver a la Argentina en 1984, trae consigo el manuscrito de su primer libro, *Arnold Schoenberg* (1984), encargado por la editorial Brasiliense, y nunca publicado por decisión propia. El autor primerizo era sin duda demasiado exigente consigo mismo, pues su “apología de Schoenberg de entusiasmo adolescente” combinaba con talento un relato biográfico inspirado de René Leibowitz y una indagación sociológica de Viena-fin-de-siglo. “Igual lo rescato porque aprendí bastante, sobre todo a escribir”.<sup>2</sup> Había redactado los tres primeros capítulos en castellano, y el cuarto en portugués. Los primeros fueron traducidos por su amigo Horacio González, otro exiliado con quien por entonces funda una revista y compone canciones –González la letra y Monjeau la música–, y quien fue “el primer intelectual argentino al que le oí hablar de [Walter] Benjamin”.<sup>3</sup>

Benjamin, sin embargo, fascina menos al amante de la música que Theodor W. Adorno. “Para mí, *Filosofía de la Nueva Música* era como un libro sin fondo, infinito”.<sup>4</sup> Lo lee primero en portugués, en una traducción pirata de la versión castellana publicada por la revista *Sur*. Es probable que ese contrapunto entre su lengua materna y su lengua de exilio, tejido en torno a Schoenberg y Adorno, haya contribuido a forjar su estilo literario –uno de los más notables de la ensayística argentina, prodigado tanto en sus libros, que componía con paciencia durante años, como en el juicio inmediato del cronista de conciertos–. “La música también está orientada por la forma del poema: en el primer acto se pliega sobre

<sup>1</sup> Federico Monjeau, presentación en la Wallace House, University of Michigan, 2012, archivo familiar.

<sup>2</sup> Federico Monjeau, email al autor, 29 de abril 2015.

<sup>3</sup> Federico Monjeau, email al autor, 18 de abril 2015.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

sí misma, con un continuo relevamiento entre voces y orquesta; la orquesta es un espejo resonante de las voces”, escribirá por ejemplo en 2006 acerca de una ópera de Oscar Edelstein sobre poemas de Fogwill (Monjeau, 2006). O ya hacia el final, sobre el pianista Alexandre Tharaud, quien tras *La Valse* de Ravel que “transcurre como una danza alucinada bajo una vertiginosa capa de glisandos”, ha tocado la Sonata op. 109 de Beethoven: “No hay nadie más alejado que él de la escuela historicista. Tharaud no vuelve al pasado para mostrar cómo fue sino cómo podría haber sido” (Monjeau, 2019a).

Su primer artículo, “El testamento de Schubert”, sale el 18 de septiembre de 1984 en el diario *La Razón*, dirigido por un Jacobo Timerman también de vuelta tras la pesadilla dictatorial. Los temas de sus notas de esos años, que va archivando con orgullo su padre Félix, lo muestran alternar el seguimiento clásico del repertorio clásico –“Los 5 para piano de Beethoven” el 25 de septiembre, “La orquesta Bamberg” el 29, “Obra madura de Dvorak” el 2 de octubre– con un interés exigente por la música popular –“Juárez, obra madura” el 8 de octubre– y por la música contemporánea –“Electroacústica en Fundación San Telmo”, el 10 de noviembre–.<sup>5</sup> Al mismo tiempo comienza a colaborar en *El Periodista*, un semanario fundado por Andrés Cascioli -el director de la revista *Humor*-, que en ese retorno de la democracia congrega en torno al tema de los derechos humanos. El 22 de septiembre sale “El regreso de Anacrusa”, y dos semanas más tarde “Caetano, la poesía”, eco de su amor por los ídolos del Brasil.

En esa primera etapa, escribe a menudo sobre la Escuela de Viena, como si el solo hecho de que alguien toque una pieza de Webern fuera ya un acontecimiento, tanto o más importante que un concierto en el Teatro Colón. En un ambiente que promueve los encuentros sobre la “cultura democrática”, como el que en 1985 reúne a Gerardo Gandini y otros músicos locales con el visitante Luigi Nono, el crítico de *La Razón* contribuye a reconfigurar los territorios de lo culto y lo popular, lo clásico y lo moderno, lo nacional y lo internacional (Nigro Giunta, 2021). También durante la transición democrática comienza su diálogo amistoso con Gandini, Mariano Etkin, Francisco Kröpfl y otros compositores de cuyas obras se convierte en el comentarista experto. Tras el conflictivo cierre del diario en 1987, era casi lógico que su eclecticismo progresista lo hiciera sumarse a *Página 12*, el nuevo diario dirigido por Jorge Lanata, en donde permanecerá cinco años. En 1992 migra definitivamente a *Clarín*, que busca renovar su sección Espectáculos tras la muerte de D’Urbano y el ocaso de Cabrera.

<sup>5</sup> Félix Monjeau, *Cuaderno n°1*, texto dactilografiado, archivo familiar.

Durante toda su carrera, la curiosidad que lo lleva a escuchar en el disco *Thelonious & Cuchi* de Nora Sarmoria “esa manera de avanzar un poco a los tumbos que la chacarera comparte con el bop” (Monjeau, 2020) es modulada por un gusto personal fuera del tiempo, en donde los agudos terciopelos del cantor de tangos Raúl Berón y del napolitano Roberto Murolo conviven con unos preludios de Chopin que Monjeau, pianista inconcluso, no se resigna a no poder tocar como los oye en su cabeza. De allí su admiración por Daniel Barenboim y especialmente Martha Argerich, a quien su próximo libro hubiera estado dedicado.

A partir de 1988, la propuesta de enseñar estética musical en la carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que tras leer sus artículos le ha hecho sin conocerlo el director del departamento Ernesto Epstein, transforma al pensador autodidacta en profesor universitario. Eso lo hace plegarse a la disciplina de la academia –un mundo cuyos códigos, más allá de su titularización en 1993, nunca llegaría a asumir del todo–, y a emprender lecturas sistemáticas de *Teoría estética* de Adorno y otros textos filosóficos. Su materia de orientación modernista siempre reivindicará su carácter conjetural: “La estética de la música constituye por naturaleza un campo abierto, y lo que esta cátedra se propone como punto de partida pedagógico es una primera reflexión sobre este aspecto: qué es o qué puede llegar a ser una estética de la música”, dicen los “Fundamentos y objetivos del plan docente” para 2019, que en los últimos años ha desarrollado con la colaboración de Marina Cañardo, Adriana Cerletti y Laura Novoa.<sup>6</sup>

Cañardo, ayudante de su cátedra desde 1999 y actual Jefa de Trabajos Prácticos, evoca unos teóricos de cuatro horas convertidos en largas “*performances* exegéticas”, en donde el profesor Monjeau se lanza a comentar en tiempo real alguno de los muchos libros que trae bajo el brazo.<sup>7</sup> Esas reflexiones más o menos improvisadas nutrirán sus propios libros, que lejos de toda divulgación paternalista son textos llenos de citas de partituras, y por momentos casi esotéricos por su especialización. Sin embargo, esa labor docente y ensayística tiene una conexión directa con su tarea cotidiana, ya que “el ejercicio de la crítica es una de las posibilidades profesionales de esta materia y de esta carrera, ya sea en un formato más académico o bien más periodístico. Esto es un hecho: son varios los egresados de la orientación que hoy hacen crítica de música, ya sea en el periodismo o en publicaciones especializadas”.<sup>8</sup> Cerletti, su tesista y ayudante de cátedra, recuerda que “si bien no ahorra reparos

<sup>6</sup> [Federico Monjeau], “Materia: Estética musical”, plan para el año 2019. Archivo de Marina Cañardo.

<sup>7</sup> Marina Cañardo, entrevista telefónica con el autor, 20 de octubre 2021.

<sup>8</sup> “Materia: Estética musical”, *op.cit.*

si algo no lo conformaba, su respeto sobrevolaba cualquier crítica”.<sup>9</sup> Sus clases son esenciales también para futuros historiadores de la música, para compositores e intérpretes, para estudiantes de otras disciplinas artísticas e incluso de filosofía, a quienes a menudo inicia no sólo a la “música moderna” –como dice el libro de conversaciones con Kröpfl– sino a la reflexión estética como tal.

A fines de 1989, Monjeau comienza a publicar en la revista *Punto de vista*, a la que permanecerá vinculado como autor y miembro del Consejo editorial. Su primer texto, titulado “La prohibición de lo superfluo” y dedicado a recordar que “toda la teoría estética de Adorno está pensada desde el lugar específico de la música” (Monjeau, 1989: 8), sale junto a “Variaciones sobre Adorno” de Carlos Altamirano y “Adorno y el cine” de Raúl Beceyro. Gracias a esa pasión adorniana, que también anima sus conversaciones con Beatriz Sarlo, el crítico musical logra hacer de su arte un objeto transversal del debate intelectual. Es un gesto de apertura que va a prolongar, dialécticamente, el deseo de pensar entre especialistas. Ese proyecto, concretado en 1991 junto a Carla Fonseca y Oscar Edelstein, se llamará *Lulú*. El editorial programático de Monjeau, “Más allá del espectáculo”, anuncia la ambición de ocupar “un lugar que ha permanecido algo desierto en la Argentina: un lugar para la teoría, el ensayo, la discusión, el análisis musical” (Monjeau, 1991: 1). Sin decirlo, ese título situacionista, es un modo de distinguirse tanto de la sección Espectáculos de los diarios como de las rutinas de la musicología argentina, no sin cierto parentesco involuntario, por su crítica del canon y su apetito interdisciplinar, con la emergente *new musicology*. En ese contexto, la teoría crítica de Adorno le da a la palabra “crítica” un sentido nuevo y distinto de la crítica periodística, un sentido políticamente noble y un poco misterioso (Buch, 2009).

A la vez, en el primer número un *dossier* sobre la ópera *Lulú* de Alban Berg esboza algunas coordenadas para la música contemporánea latinoamericana (Nigro Giunta, 2018). Hacer del personaje de Berg y Frank Wedekind el ícono de una “revista de teorías y técnicas musicales” es algo más que ceder a una fascinación erótica, o querer vender la música contemporánea en los kioscos. Es también decir, en pleno debate sobre el postmodernismo, que la vanguardia no va a superar su crisis encerrándose en una teleología de la historia. No por nada el artículo de 1954 “Sobre el envejecimiento de la nueva música”, en que Adorno criticaba el dogmatismo del serialismo integral, fue de los primeros textos de este que lo fascinaron.<sup>10</sup> En abril de 1992 la crítica interna del paradigma modernista

<sup>9</sup> Adriana Cerletti, email al autor, 26 de octubre 2021.

<sup>10</sup> Federico Monjeau, email al autor, 18 de abril 2015.

es elaborada en el ensayo “En torno del progreso” (Monjeau, 1992), tal vez su texto teórico más sofisticado, un tema al que aun dedicará el primer capítulo de *La invención musical*, en donde analiza las relaciones entre Schoenberg y Busoni: “Ningún progreso interpretativo o ninguna reconstrucción histórica, por más lograda que fuese, deberían apagar ese insuperado sentimiento de eternidad que la música de Bach nos reserva a los agnósticos” (Monjeau, 2004: 68).

Sólo se puede especular sobre cómo el escepticismo filosófico en torno a los “grandes relatos” del progreso artístico se refleja en la evolución de sus ideas políticas. Lo cierto es que en los últimos diez años de su vida Monjeau, con su visión desencantada de la experiencia juvenil de los años setenta, asume de modo cada vez más público su hostilidad al kirchnerismo, del que dice en 2014, cuando se elige el cumpleaños de Luis Alberto Spinetta como Día Nacional del Músico, que “todo lo que tocó lo desvirtuó” (Monjeau, 2014). En esta y ocasiones similares, Monjeau reactiva una de las funciones tradicionales de la crítica musical, la de fiscalizar las políticas culturales de su área, dejándose llevar a la vez por afectos más profundos. En “El efímero ballet de las vicuñas”, escrito en diciembre de 2019 tras un paseo por Catamarca, se enternece ante los animales silvestres de los billetes emitidos por el gobierno de Macri, los cuales, dice, “conservaré como un recuerdo de algo que pudo haber sido y no fue” (Monjeau, 2019b).

Más allá de los avatares de la política argentina, más allá del devenir de la música contemporánea, y de todo lo que le pasó a lo largo de una vida demasiado corta, el recuerdo de lo que no fue insiste en la obra de Monjeau como un hilo rojo. La preocupación por el tiempo que pasa y no pasa, y por cómo la música hace de esa tensión fenomenológica su forma particular de incandescencia. Es el *viaje en círculos* que oye en la música de Mariano Etkin, en donde “todos los puntos del tejido tienen su grano, su luz, y su propio tiempo de existencia” (Monjeau, 2018: 187), o de Morton Feldman, que ya en *La invención musical* aparecía “orientada en contra de toda progresión” (Monjeau, 2004: 177), y que en el libro de 2018 le inspira unas profundas “Notas sobre finales”: “Un comienzo es arbitrario, pero un final difícilmente lo sea. El final tiene ciertas obligaciones; debe restablecer cierto equilibrio, o en todo caso representar su propia finitud” (2001: 221). De qué modo esa intuición sobre “la pérdida de la inminencia” habrá resonado en los últimos días de Federico Monjeau, en una ciudad y un mundo sumidos en la pandemia, es el umbral desolador y metafísico ante el cual es necesario detenerse al escribir en su memoria.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Este texto de homenaje a “Monjeau”, escrito con el sentimiento de una pérdida irreparable, está dedicado a la memoria de mi querido amigo Fede. Agradezco calurosamente a Ada Solari su confianza al dejarme consultar el archivo familiar.

## Referencias

- Buch, Esteban. 1989. “La crítica musical, escenario del poder”. *Medios y Comunicación 2*.
- . 2009. “Lulú, la intelectual inconclusa”. *Lulú. Revista de teorías y técnicas musicales*. Edición facsimilar, 17-18. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- D’Urbano, Jorge. 1955. *Cómo escuchar un concierto*. Buenos Aires: Atlántida.
- . 1959. *Cómo formar una discoteca*, Buenos Aires: Atlántida.
- . 1966. *Música en Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana.
- . 1976. *Diccionario musical para el aficionado*. Buenos Aires: Crea.
- Gianera, Pablo. 2021. “Murió Federico Monjeau, el crítico artista”. *La Nación*, 23 de enero. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/murio-federico-monjeau-el-critico-artista-nid23012021/>
- Gilbert, Abel. 2021. “Federico Monjeau, una escritura esencial”. *Revista Otra Parte*, 28 de enero. Disponible en: <https://www.revistaotraparte.com/discusion/federico-monjeau-una-escritura-esencial/>
- Guillamón, Guillermina. 2021. “Divas, diletantes y críticos. La modernización del circuito lírico porteño hacia mediados del siglo XIX”, inédito.
- Fischerman, Diego. 2021. “Murió Federico Monjeau, un periodista genial”. *elDiarioAR.com*, 23 de enero. Disponible en: [https://www.eldiarioar.com/opinion/murio-federico-monjeau-periodista-critico-talento-unico\\_1\\_7087427.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/murio-federico-monjeau-periodista-critico-talento-unico_1_7087427.html)
- Mansilla, Silvina Luz (comp.). 2012. *Dar la nota: el rol de la prensa periódica en la historia musical argentina*. Buenos Aires: Gourmet Musical.
- Monjeau, Federico. 1984. *Arnold Schoenberg*. San Pablo: Manuscrito dactilografiado, inédito.
- . 1989. “La prohibición de lo superfluo”. *Punto de vista 35*: 7-10.
- . 1991. “Más allá del espectáculo”. *Lulú. Revista de teorías y técnicas musicales*, Año I n°1: 1.
- . 1992. “En torno al progreso”. *Lulú. Revista de teorías y técnicas musicales*, Año I n°3, 9-16.
- . 2004. *La invención musical: progreso, forma y representación*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2006. “Dos poemas y una ópera”, *Clarín*, 22 de setiembre.
- . 2014. “El día de la idiotez”, *Clarín*, 13 de diciembre.
- . 2018. *Un viaje en círculos. Sobre óperas, cuartetos y finales*. Buenos Aires: Mardulce.

- . 2019a. “Alexandre Tharaud, el maestro ilusionista”, *Clarín*, 6 de julio.
- . 2019b. “El efímero ballet de las vicuñas”, *Clarín*, 14 de diciembre.
- . 2020. “Nora Sarmoria: una pianista desbordante”, *Clarín*, 18 de febrero.
- . 2021. *Viaje al centro de la música moderna. Conversaciones con Francisco Kröpfl*. Buenos Aires: Gourmet Musical.
- Nigro Giunta, Violeta. 2018. “Apropiarse de Europa con una tilde. La revista *Lulú* y las discusiones sobre identidad en la música contemporánea en América Latina”. En *Música y construcción de identidades: poéticas, diálogos y utopías en Latinoamérica y España* dirigido por Elena Torres Clemente y Victoria Eli Rodríguez, 61-82. Madrid: Sociedad Española de Musicología.
- . 2021. “Defining audible democracy: new music in post-dictatorship Argentina”. En *Finding Democracy in Music*, compilado por Esteban Buch y Robert Adlington. Londres: Routledge, 125-143.
- Novoa, Laura. 2021. “El lenguaje perdido de la crítica”. *Seúl*, 14 de febrero. Disponible en: <https://seul.ar/el-lenguaje-perdido-de-la-critica/>
- Sarlo, Beatriz. 2021. “Federico Monjeau, una deslumbrante capacidad crítica, teórica y estética”. *Clarín.com*, 23 de enero. Disponible en: [https://www.clarin.com/espectaculos/musica/federico-monjeau-deslumbrante-capacidad-critica-teorica-estetica\\_0\\_AGS6ixCRH.html](https://www.clarin.com/espectaculos/musica/federico-monjeau-deslumbrante-capacidad-critica-teorica-estetica_0_AGS6ixCRH.html)
- Serra Bradford, Matías. 2021. “Murió Federico Monjeau, un periodista y crítico musical excepcional”. *Clarín.com*, 23 de enero. Disponible en: [https://www.clarin.com/espectaculos/musica/murio-federico-monjeau-critico-musical-excepcional-dio-argentina-alma-clarin\\_0\\_QpLdk-W7h.htm](https://www.clarin.com/espectaculos/musica/murio-federico-monjeau-critico-musical-excepcional-dio-argentina-alma-clarin_0_QpLdk-W7h.htm)
- Suárez Urtubey, Pola. 2006. “Paul Groussac en la crítica musical argentina (acusación y defensa)”. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* 20: 49-70.